



NOVELAS EN LA PATAGONIA

En las lecturas de *Novelas en la Patagonia*, se advierten las atmósferas espirituales por donde vagan los narradores o personajes de cada una de ellas.

Men Nar, por ejemplo, mujer protagonista en los *Roseros del Guanaco Blanco* de Francisco Colonne, proyecta su memoria al recuerdo doloroso de la muerte de sus compañeros o familiares, las perforaciones de las balas sobre los cuapos pémples de que seres que antes viajaban por estos territorios. En este sentido, el recuerdo se transforma en un sueño pesadilla, la realidad deformada por el pensamiento pero convertida en una esencia abstracta con sentido, que no acepta que esos hechos hayan sucedido. La memoria se recuerda, pero se rebela al espanto, se niega a reconocer los hechos brutales. Por eso Men Nar, extiende su pensamiento hacia la extensión de la pampa, en la búsqueda de calma para el corazón, y allí en ese desplazamiento el viento y la soledad ayudan en aquietar los convulsos diálogos que la cabeza produce incesantemente. Pausas momentáneas, por que el Universo seguirá en movimiento permanente.

Asimismo, en *¿Quién llama en los Hielos?* de Miguel Serrano, el narrador de aquella novela, se encuentra en el sueño con el Guardián de la Antártida, un espíritu que le comunica que es posible encontrarse con la eternidad, aquel estado permanente de existencia en el universo, si se conocen las claves para el ingreso a ese mundo y allí cerca del Mar de Wedell, se encuentra el camino para llegar allí. Propósito que el protagonista no consigue, por que las condiciones del clima y del terreno por el que se mueve la expedición, (que además relata con extraor-

dinaria verosimilitud), no le permite aproximarse al punto donde aquel ingreso es posible. A su vez, subyace allí, la necesidad espiritual de encontrarse preparado para un viaje de esa naturaleza, viaje que cronizan muy bien los antiguos Onas, cuando marcan una isla que está en las nubes, es decir, aquel punto al cual se podía acceder después de cruzar una pasadizo/caverna y luego navegar un canal de mediana extensión para finalmente alcanzar ese lugar.

Edesio Alvarado, en la novela *El Desencalle*, transfiere a sus personajes femeninos, las conjeturas sobre el posible asesino de su marido. Asesinato que se produce en algún sector cercano al Río Baker donde habita el matrimonio. Estas mismas elucubraciones provocan sospechas dadas entre los distintos personajes que se reúnen en torno al hecho: dos carabineros de la Tenencia del Baker, un anterior novio de la viuda de la zona de los Angeles, un matrimonio de origen tehuelche que con su mutismo acentúa las interpretaciones sobre los hechos: sólo queda la bala y el cadáver en el corredor de la casa. El final alucinato de la novela, deja en la conciencia del lector varias posibilidades sobre quien es el autor de aquella muerte. Novela antigua que alude a conversaciones donde los juicios se establecen sobre un hecho que no es el todo comprensible y en el no se tienen todos los antecedentes.

En la misma temática, en la novela *Expedición del Olvido* de Carlos Aránguiz, aquel personaje Jefe de la Estación, que viene a instalarse a Lago Verde, es absorbido por la naturaleza y sus propias civilizaciones para terminar perdiéndose en el bosque y la nieve de aquellos parajes. Puede más la realidad con sus visos de un proyecto inalcanzable,

donde de ninguna manera es posible instalar una Estación de Ferrucarril, que la acción comandada por la fantasía que alude a la búsqueda de un mejor espacio en medio de la atmósfera insosdable de la verde e intricada vegetación que desboca el corazón en libertad, lejos de los atropellos forzados en plena racionalidad de la sociedad actual.

También en el *Maquillador de Cadáveres* de Jaime Casas, se advierte la atmósfera cobarde, sus calles húmedas y verdes, llenas de polvo, las nubes negras y densas. El frío trasposando los huesos como siempre. En cambio, en las novelas de Enrique Valdivia, las atmósferas se describen o se configuran para ser descritas en los momentos límites que viven los personajes: un largo viaje en camión por ejemplo en Ventana al Sur o la muerte de uno de los viajeros que huyen desde una Cárcel en Comodoro Rivadavia al cruzar un río caudaloso en Aisén (novela *Trasparencia*). La lucha en un territorio desolado, donde todo es esfuerzo supremo para canguas que sustentan la supervivencia en un territorio que sin mayor presencia humana comienza a poblarse.

Las extrapolaciones generadas por estos personajes literarios, promueven un estado de emocionalidad en que los sueños, las fantasías, los sentimientos y la abstracción definen un mundo que va más allá de su historia, tiene que ver con los ámbitos humanos, con la esperanza de encontrar un nivel espiritual mejor, lejos del trabajo cotidiano, que ya se sabe muy pesados a veces, insalvables. Es la condición humana que se extiende por otros niveles del conocimiento acaudado en la inmensidad de la Patagonia.

JOSE MANSILLA CONTRERAS

El Divulador, Rev. de Avanz. 7 - FEB. 2006 P. 2

Novelas en la Patagonia [artículo] José Mansilla Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelas en la Patagonia [artículo] José Mansilla Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile